



«1917» Dirección: Sam Mendes. Intérpretes: George MacKay, Dean-Charles Chapman, Richard Madden. Reino Unido, 2019. 119 minutos

POR FERNANDO  
R. LAFUENTE



## LA DOLCE VITA

### UNA GENERACIÓN ARRASADA

En su formidable autobiografía novelada, **Vera Brittain** presenta a esos jóvenes británicos destrozados en el barro, las trincheras, el frío y la soledad

Fue la generación de **Robert Graves**, **Tolkien**, **Brenan**. La generación de la Gran Guerra, o la gran vergüenza, o la de millones de muertos que llenaron los campos de Europa. Una juventud arrasada, sacrificada: «Mientras, inminente y fiero al otro lado de la puerta/observando el florecimiento de una generación entera,/el destino que tenía el jaque nuestra juventud/aguardaba su hora». Estas palabras forman parte del poema «Ave, generación de la guerra» que figuran al comienzo de *Testamento de juventud* (1933) de **Vera Brittain** (1893-1970) Y la hora llegó sembrando de dolor y terror las vidas de cuantos allí lo protagonizaron. Una guerra de otro siglo en los primeros años del XX. Mientras se discutían los términos de la Paz de Versalles, los periodistas que seguían las negociaciones coincidían en que se buscaba una paz duradera pero que lo que se adivinaba era una guerra duradera. Y la tuvieron. Dos décadas después.

**UN CLÁSICO.** Vera Brittain en esta formidable autobiografía novelada presenta un desolador relato de esa juventud británica destrozada en el barro, las trincheras, el frío y la soledad, abandonada a su suerte por el empecinamiento decimonónico de una dirigencia política y militar ajenas a la razón y la pesadumbre de lo más esencial: los millones de muchachos enviados al frente. Brittain acompaña los hechos, los perfiles tan íntimos de los personajes, cómo eran, cómo acabaron, de dónde venían, qué les esperaba, con una poderosa firme-



«Testamento de juventud» V. Brittain (en la imagen).

Periférica & Errata Naturae, 2019. 846 págs. 26,12 euros

za en la visión que el espeluznante espectáculo presenta: «La guerra, convivimos, se cebaba especialmente con nosotros, los jóvenes. Los adultos y los ancianos habían conocido una etapa de dicha, mientras que sobre nosotros se había abatido la catástrofe justo a tiempo para privarnos de esa felicidad juvenil que hasta entonces habíamos considerado un derecho fundamental». Este libro extraordinario es un clásico porque su esencia permanece condenadamente viva con un calado literario excepcional. A nadie le extraña que al leer algunas de

«1917», DE SAM MENDES, ES UN LUJO, UNA OBRA MAESTRA QUE CONMUEVE, INQUIETA Y ANGSTIA

sus páginas una conmoción le impida seguir hasta tomar aire y distancia y sentir, al tiempo, su honestidad. Una singular y sublime belleza en la tragedia o, al menos, la belleza empeñada en contar el lado oscuro y siniestro de lo poco que vale una vida ante las grandes catástrofes históricas.

**BELLEZA VISUAL.** 1917 es una obra maestra. Un lujo. Un pieza de exquisita orfebrería visual, moral y política. Las imágenes emocionan. La historia conmueve, inquieta, angustia y le hace preguntarse al espectador ¿cómo es posible rodar, ante el pavor y el infierno de las trincheras, tanta belleza visual? Lo es. **Sam Mendes** logra alcanzar, con una dirección impecable, esa imposible conjunción. Y las interpretaciones de los jóvenes **George MacKay** como Schofield y **Dean-Charles Chapman** como Blake. Algo así como el *Salvar al soldado Ryan* de la Gran Guerra, pero de más brillantez cinematográfica. Nada menos.

**GARCÍA DE LA NAVARRA.** Así las cosas, solo el alivio de un buen rato de viandas y vinos puede ayudar. El lugar puede ser la Taberna García de la Navarra, a un paso del Retiro, en el elegante barrio de los Jerónimos, en Montalbán, 3. Además de la sin par carta de vinos esperan el rabo de toro, las croquetas de trufa, la infinita gama de verduras y hortalizas, la perdiz escabechada y lo que se tercie en este plan. De qué poco sirve, o vale, la Historia cuando uno contempla, entre vino y vino, la desnortada y anestesiada sociedad contemporánea. ■

#### CINCO MINUTOS DE GLORIA

### No me llamen Marisol

Hoy se entrega el Goya de Honor 2020 a Pepa Flores

Mira que resulta difícil acertar en la pasarela de los premios honoríficos. A veces, da la sensación de que en esa rifa se elige el último nombre que quedó tras-papelado en la guantera: no vaya a ser que lleguemos tarde, que se adelante la parca y el susodicho o susodicha no habita ya en este mundo para contarlo y dar las gracias a diestra y siniestra. Como dijo aquel -no sé quién, pero bien apuntado queda- los agasajos, mejor en vida y en plenitud de facultades. Hoy se entrega el Goya de Honor 2020 a **Pepa Flores**. Repito: Pepa Flores, que no Marisol. La niña Marisol llenó el imaginario más yeyé o pop del cine español en unos tiempos de niñerías varias que podían llevar nombre de mujer o de hombre en la solapa. En el caso de los niños u adolescentes prodigios requemados por la industria cinematográfica, siempre se ha cumplido escrupulosamente con la igualdad de género. A partes iguales y en todas partes. Lo mismo te podías llamar **Judy Garland** o **Marisol** que **Joselito** o **Macaulay Culkin**.

Insisto que el galardón o el homenaje se lo conceden a Pepa Flores: una señora y una actriz de bandera que dio un portazo a la cursilería de unos y a la ririosidad de otros, que solo quisieron ver en ella un desnudo de portada en la mítica revista *Interviú*. Marisol fue mucho más que una «chica» prodigio y es mucho más que un despelote en plena época de destape. Cantó a **Luis Eduardo Aute** con su voz ronca, grave, como pocas mujeres han sabido entonar en la historia de la música. Y mira que me salen nombres, de **Patti Smith** a **Chrissie Hynde**, en la órbita de las señoras flamencas que *parlan* en inglés. Pepa Flores no cantaba en inglés y tenía dejes por peteneras; encima, pasó alguna temporada en la Cuba castrista de la mano de su señor esposo, el bailarín **Antonio Gades**. Las mejores revistas del colorín de entonces también daban cuenta de ello en sus portadas. Y colorín, colorado el cuento se acabó el día que decidí mandar a hacer puñetas a todos. Aunque solo fuera por este gesto, Pepa Flores se merece todos los honores, y más. ■



Laura Revuelta